

Cintia Bugin y Rocío López

Egresadas de la FP y CS, UNLP

“No hay memoria sin conflicto, significa que por cada memoria activada hay otras reprimidas, desactivadas, enmudecidas, por cada memoria legítima hay montones de memorias excluidas. Investigar la densidad simbólica de nuestros olvidos equivale a darnos la posibilidad de mirarnos unos a otros, de entrelazar memorias de modo que podamos descubrir las trampas patriotas que nos tiende la memoria oficial y hacer estallar la engañosa neutralidad con que nos adormecen los medios... la memoria evocativa o celebratoria no es la que más necesitamos hoy, porque no es la memoria del pasado sino la memoria de que estamos hechos la que puede ayudarnos a comprender la densidad simbólica de nuestros olvidos, tanto en lo que ellos contienen de razones de nuestras violencias como de motivos de nuestras esperanzas”.

Medios: olvidos y desmemorias
Jesús Martín-Barbero¹

El presente texto se inscribe dentro de la Tesis de Grado “Espacios urbanos: de las clausuras a las diásporas. Una mirada desde la Comunicación/Cultura al Centro Cultural Islas Malvinas”. Reconociendo esta mirada como una matriz compleja que abarca el cruce de lecturas transdisciplinarias sobre procesos sociales, económicos, tecnológicos, políticos, históricos y culturales, y ante la necesidad de describir ciertos fenómenos respecto de los espacios urbanos emergentes, surge la importancia de explorar desde esta perspectiva el auge de los centros culturales en relación con los procesos urbanos y los procesos de producción de sentido.

El Centro Cultural Islas Malvinas se sitúa dentro del eje fundacional de la ciudad de La Plata, en la plaza que lleva su mismo nombre y que desde 1912 hasta 1982 fue ocupada por el Regimiento 7 de Infantería. Fundado en 1998 desde una política pública, el Centro Cultural emerge como un territorio híbrido donde confluyen una gran cantidad y heterogeneidad de públicos y de manifestaciones artísticas, y sobre todo como un espacio que pasó de ser un lugar cerrado a uno abierto, de la clausura a lo diaspórico.

El Centro Cultural Islas Malvinas está instalado en el edificio en el que funcionó como Casino de Oficiales del Regimiento, única edificación que quedó en pie luego del traslado de la Unidad dado que fue declarado como monumento histórico porque allí presentó su renuncia el presidente H. Yrigoyen en 1930. Luego del complejo proceso de recuperación del espacio público, el edificio quedó abierto a la dinámica urbana donde podemos ver cómo, a partir de procesos de hibridación, se conjugan varios estilos y referencias a diversos periodos históricos y artísticos. El edificio mantiene el estilo arquitectónico fundacional de la ciudad aunque fue reciclado para instalar salas de exposición en su interior, un videoclub, un cyber, un bar y un escenario en el patio central para recitales y obras de teatro. Su ar-

¹ <http://www.revistanumero.com/24medios.htm>

arquitectura centenaria se entremezcla con graffitis de grupos de rock, leyendas de todo tipo y carteles con firmas de empresas multinacionales.

Uno de los aspectos que emergió con mayor énfasis, no sólo en las entrevistas sino también en la materialidad del Centro Cultural, fue la importancia de la memoria histórica. Las marcas del pasado que se resignifican en él fueron fundamentales para aproximarnos a su singularidad, por lo que decidimos centrar nuestra mirada desde la memoria como clave constitutiva del Centro Cultural Islas Malvinas, es decir, como espacio simbólico marcado por lo histórico en el sentido de memoria, memoria de lo que hemos sido, así como lo imaginario, es decir tanto el espesor del presente como la factibilidad del porvenir.

Entendemos que el espacio se va construyendo en una relación compleja con las acciones. Es decir, no sólo se considera lo que es el espacio en sí mismo sino también sus vínculos con los atravesamientos históricos y las maneras en que transitan, interactúan y viven los actores sociales. Mirar al Centro Cultural desde esta noción involucró ponerlo en juego con su historicidad, en la lucha entre las voces oficiales, aquellas que fueron silenciadas y aquellas que hoy intentan recuperarlas. "La historicidad permite comprender el fenómeno en la complejidad que tiene en el momento que se aborda, sin la necesidad de realizar grandes reconstrucciones histórico-genéticas, sino tratando de entender la complejidad en el momento que se estudia"².

Indagar en la memoria implica ahondar en las materialidades, en los relatos y las prácticas simbólicas, significa también adentrarse en un territorio de conflictos y de lucha por el sentido. El edificio que hoy ocupa el Centro Cultural posee determinadas marcas históricas que influyen en su presente y que trazan su futuro en una dinámica compleja donde diversos actores sociales se apropian de manera diferenciada de los acontecimientos que los atraviesan.

La memoria como interpretación crítica

Desde el campo de la psicología, la memoria es definida como la capacidad de conservar los contenidos de vivencias, con la posibilidad de actualizarlos posteriormente. El hombre es un ser histórico porque sus experiencias no se pierden, adquiere conocimientos, tiene conciencia de su continuidad en el tiempo, utiliza lo que ha vivido y vivenciado en el pasado para conducirse en el presente y proyecta su futuro. Por la memoria, todo el pasado del hombre está potencialmente presente en cada circunstancia de su vida.

Se trata de una temática que implica pensar en la manera en que ha sido considerado el tiempo: tiempo concebido en la modernidad como episódico o histórico por un lado, y como no tiempo o de larga duración por otro. Mientras que el primero refiere a las narrativas "que explicaron el tiempo de las sociedades y las culturas desde la idea de historia aunada a la noción de progreso indefinido"³, el segundo está asociado al paradigma estructuralista, en el que el tiempo está ausente en la problematización de lo social. Es a partir de los estudios culturales que es pensado desde las múltiples temporalidades, yendo más allá de la historia como un único tiempo, y emergiendo la importancia de la memoria desde la tensión entre tiempo y poder.

Cuando la memoria trasciende al individuo para retomar hechos del pasado significativos para una sociedad se convierte en memoria social. Ésta es entendida como una especie de crítica y práctica que permite otorgar significado en lugar de descubrirlo, escribir la historia en lugar de recibirla, y reconocer que aprendemos a recordar de formas distintas. La memoria social, como señala H. Giroux, no es meramente una respuesta destructiva a la historia tratada como monumental e invariable, sino que también es una reacción que señala los peligros que supone vivir en una época en la que los procesos de materialización, acomodación, uniformidad cultural

² ZEMELMAN, Hugo. *Conversaciones didácticas*, Chile, Ed. Educo, 1973.

³ SAINTOUT, Florencia. (Editora). *Abrir la comunicación*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, UNLP, 2003. pág. 141.

y burocratización aceleran las condiciones para que la gente no recuerde la historia o no lo preste ninguna atención.

Desde este punto de vista, la memoria adquiere su carácter crítico, dado que el proyecto de la memoria social no consiste en recuperar la representación más exacta posible de la historia, sino en interpretarla críticamente; y de varias formas distintas como parte de un proyecto más amplio que supone resucitar los valores emancipadores políticos de la modernidad. De ahí que la memoria social deba ser entendida como parte de un lenguaje de la vida pública que fomenta un continuo diálogo entre el pasado, el presente y el futuro. Se trata de un concepto de optimismo enraizado en la necesidad de atestiguar la historia, de recuperar lo que no debe olvidarse. Exige cuestionar continuamente el pasado para que de este modo los distintos grupos puedan situarse en la historia a la vez que luchan por hacerla, y así la memoria social sitúa la diferencia dentro de una lucha más amplia por la justicia cultural y social.

En el escenario posmoderno la memoria aparece como un medio para cuestionar lo que realmente significan la historia y los referentes utilizados para construirla y escribirla. Hoy el sentimiento histórico que incide en la crisis de la representación da como resultado el auge de la recuperación de la memoria, donde cada región, localidad y grupo reclama su derecho a tenerla. En palabras de J. Martín Barbero, "poniendo en escena una representación fragmentada de la unidad territorial de lo nacional los lugares de memoria celebran paradójicamente el fin de la novela nacional"⁴.

Por tanto, es importante reconstituir el pasado, la memoria, como un diálogo entre distintas voces que luchan inmersas en relaciones de poder asimétricas. Así, en la Argentina la memoria ocupa un lugar significativo en tanto que, como comenta R. Forster, en los últimos años se fueron construyendo historias y biografías de ella, muchas veces perdiendo

su carácter crítico cuando aquellos que la ocultaron se convirtieron después en portavoces de una memoria oficial en un espectáculo mediático que "jugaba con un efecto de anestesiamento. No se considera entonces la memoria como recuperación neutra o espectáculo mediático, ni tampoco se trata de recuperar la voz del vencido en una historia lacrimógena"⁵.

La memoria reclama que recordemos allí donde la historia ha fallado, "Walter Benjamin decía que el vencido es doblemente derrotado en la historia: su primer derrota es la derrota de los cuerpos; pero hay otra derrota más poderosa, oscura y dramática que es la derrota del olvido. No hay memoria, no hay presente, no hay futuro en la medida en que esas voces olvidadas no logren atravesar el silencio de esa doble derrota y reencontrarse con las biografías actuales"⁶.

La memoria anclada en el Centro Cultural Islas Malvinas

El Centro Cultural Islas Malvinas es un espacio donde transitan y se apropian de la memoria colectiva quienes participan en él, articulando las biografías singulares con los tiempos largos de la historia. A través de los relatos de los sujetos, de los documentos, de las huellas en el edificio, recuperamos la historia, no como aquello que meramente sobrevive del pasado, sino como la interpretación, construcción de la explicación y comprensión que los fenómenos enfrentan en un momento dado.

Consideramos la memoria como una forma de crítica y práctica cultural, donde se constituyen los sujetos y se da la reconstrucción de la memoria social, ahí donde la comunicación como construcción colectiva e histórica de sentidos, se entrelaza en la constitución de esos procesos a partir de las formas, de los hechos que atraviesan a los sujetos y de los sujetos que se apropian de esos hechos de diversas maneras.

⁴ MARTÍN BARBERO, Jesús. *Reconfiguraciones comunicativas de lo público*, www.innovarium.com, Bogotá, 2000.

⁵ FORSTER, Ricardo. "La memoria como campo de batalla", *Revista Puentes*, Buenos Aires, 2002.

⁶ *Ibidem*.

Desde esta mirada emerge la importancia del pasado del Centro Cultural Islas Malvinas, aspecto fundamental debido a que en el hoy tienen una fuerte presencia dado que sus marcas lo configuran desde la diferencia con aquello que fue y que constantemente se recuerda. Se trata de un lugar donde se dio una fuerte reconversión de sentido, a partir del reconocimiento de la carga de las significaciones que poseía como Regimiento y de su actual configuración como Centro Cultural. En este sentido, como señala R. Ortiz, es interesante decir no solamente que el espacio se vació sino ver cómo se configura a partir de que es ocupado.

Podemos ver entonces que la idea de memoria juega entre dos polos: la conexión dolorosa con el pasado para la construcción de un futuro; y la identificación de los hechos como una manera de limpiar el pasado desconectándolo del presente. Como señala H. Giroux, "la memoria también sirve para aliviar las conciencias, cuando es una manera de limpiar el pasado identificando demonios o lanzándolos a una suerte de museo lejano a nuestra experiencia, y descontamina la posibilidad de establecer una relación tensa, necesaria, dolorosa con el pasado, con la memoria, con lo que marcó nuestros cuerpos aunque no lo queramos"⁷.

Algunas de estas identificaciones son aquellas que desde la historia oficial son recordadas como hechos históricos que marcan a la plaza y al edificio: la renuncia a la presidencia de Hipólito Yrigoyen, el fusilamiento del Coronel Cogorno y la Guerra de Malvinas. Y existen otras que fueron omitidas desde este discurso en relación al funcionamiento del edificio como centro de detención clandestina durante la última dictadura militar.

En contraposición al cemento del autoritarismo, el Centro Cultural surge en una plaza pero tiene la particularidad de estar re-creado, es decir, vuelto a crear. No es otro edificio sino el mismo que ocupara el Regimiento 7 de Infantería "Coronel Conde", donde hoy en sus muros se recuerda que allí "los

militares edificaron su plan salvaje y sanguinario, de la desaparición sistemática y forzada de personas"⁸. Precisamente allí donde se alojaban o comían y realizaban sus reuniones sólo los oficiales de mayor jerarquía, hoy cualquier persona puede ver una muestra, asistir a un recital o presenciar una conferencia. De ser un lugar de clausura pasó a ser un lugar de apertura, de encuentro, de comunicación.

Lo diaspórico aparece en oposición al pasado más reciente del Centro Cultural, es decir, como centro de detención clandestina durante la última dictadura militar (1976-1983), cuyas políticas autoritarias y depredatorias produjeron efectos sociales profundos: la inducción a guardar silencio, al sentimiento de culpa, a dar por muerto al desaparecido, a considerar la disidencia política como una falta de adaptación social y, por lo tanto, como campo de la enfermedad mental; inducción en la población del mecanismo por el cual la sola desaparición de una persona sería prueba de su culpabilidad, al olvido, y a la dilución de responsabilidades. Con la recuperación de la democracia y al romperse este silencio social se evidenció la profundidad de cuánto se había callado y se produjo una suerte de estallido de lo que había estado guardado, se necesitaba hablar, compartir con otros lo que se había sentido privadamente y lo que se había negado y reprimido en el interior de cada persona y grupo familiar.

Actualmente hay un emergente que tensa la memoria y el olvido, y que tuvieron una bisagra histórica a partir de los hechos de diciembre de 2001. Esta matriz histórica depredatoria, mas la crisis de la institucionalidad y el contexto actual de transformaciones colaboran a que se ponga en escena desde el cuerpo social tensiones y rupturas desde los que comienzan a desarrollarse instancias y demandas que apuntan a una redefinición de aspectos notables de lo social y de la democracia. La puesta en escena, el hacerse público, la emergencia de formas culturales alternativas, la producción artística, la manifestación social, son parte del escenario actual

⁷ GIROUX, H. Y FLECHA, R. *Igualdad educativa y diferencia cultural*, Buenos Aires, El Roure, 1994.

⁸ Fragmento extraído de la placa en homenaje a los desaparecidos durante la última dictadura militar argentina que se expone en la entrada de la sala "Madres y Abuelas de Plaza de Mayo" en el Centro Cultural Islas Malvinas.

que evidencia en parte la necesidad de recuperación de la palabra, de la puesta del cuerpo, de la redefinición de lo público y de lo político.

Esta redefinición de lo público coincide con la instalación del Centro Cultural y la Plaza Islas Malvinas, lo que implicó la transformación de un territorio nacional de entrada restringida y destinado a la defensa de la soberanía y del orden, a un espacio abierto y municipal destinado al esparcimiento y a la participación en actividades culturales.

La instalación del Centro Cultural en este edificio estuvo directamente vinculada a la historia del mismo y a la necesidad de resignificar ese espacio en una lucha que iba más allá del lugar físico, para extenderse en el plano de lo simbólico. En la constitución del "Malvinas" subyace la pugna simbólica de diferentes grupos. Es decir, se ponen en escena las voces de los organismos de Derechos Humanos que querían que el lugar fuera un Museo de la Memoria y las del Regimiento con la idea de convertir el espacio en un Museo de esa unidad. Y por otro lado, se pone en juego la idea de instalar un centro cultural desde el gobierno local.

En la denominación de la plaza y del Centro Cultural también puede observarse esta dinámica de la memoria social, donde la batalla se planteó desde quienes quisieron continuar la línea fundacional, llamando a la plaza Domingo Faustino Sarmiento, aquellos que propusieron el nombre de "Unidad Nacional" y finalmente el de quienes pretendían el nombre de Islas Malvinas. De la articulación dinámica entre los sujetos, sus prácticas sociales y sus proyectos, surge entonces la decisión de que el lugar fuera un Centro Cultural con el nombre de Islas Malvinas.

Sin duda, la Guerra de las Islas Malvinas fue el hecho que más repercusión tuvo en el barrio y en toda la sociedad por haber sido uno de los batallones con más cantidad de soldados caídos en combate. Por ese motivo cada 2 de abril, en el Portón desde el que partieron y que quedó como monu-

mento histórico, se reúnen ex-combatientes, familiares y vecinos, para recordar a los caídos en las Islas. Ritualidad entendida como construcción del nexo simbólico: a la vez repetición e innovación, anclaje en la memoria y horizonte abierto. Se trata de un ritual que está más allá de los actos oficiales y cuyo sentido radica en rescatar la memoria. Los jóvenes de Malvinas son así traídos al presente para lograr que esa derrota no vuelva a ser repetida y no solamente como mero recuerdo nostálgico.

En este complejo movimiento de desterritorialización /reterritorialización los actores sociales vinculados al Centro Cultural Islas Malvinas (organizadores, artistas, vecinos, público en general), se muestran abiertos a la pluralidad de manifestaciones artísticas y buscan al mismo tiempo signos de identificación y rituales fuertemente marcados por la memoria ligada a este espacio. Es decir, desde su inauguración como Centro Cultural, se manifestó abierto a cualquier expresión artística aunque se reterritorializó a partir de la carga de sentido que se le dio al lugar. Este proceso de sustitución simbólica tiene que ver no sólo con aspectos arquitectónicos, sino también ideológicos y sociales, relacionado a la gestión pero también al vínculo con el público. El desafío más importante no era sólo sostener en el tiempo cierto perfil estético y moral, sino también reconvertir el lugar, hacer de una *"especie de tabla rasa"*, un centro cultural.

En este proceso se inscribe la complejidad de la memoria, en la que paradójicamente tanto desde el Ejército hasta las Madres de Plaza de Mayo encuentran lugar. Esto no significa la anulación de la lucha simbólica presente en este espacio sino que resume la multiplicidad de voces bajo la que cada uno realiza sus apropiaciones. Se trata de la resignificación de un espacio, de la ocupación del espacio, lo cual no implica llenar un lugar vacío sino una negociación entre diferentes actores en donde se redefinen las relaciones, los límites, y el encuentro. Un reconocimiento del otro en búsqueda de un equilibrio,

donde cada sector o sujeto se siente cómodo, pertenece y aporta su sentido.

Es así que distinguimos cómo los grupos sociales conviven y se apropian de este Centro Cultural reforzando lazos identitarios en conexión con el ayer y el hoy. Memoria que tiene una vinculación especial con el pasado histórico más reciente poniéndolo en diálogo con el presente y el futuro, en una recuperación de las voces silenciadas; y promoviendo la memoria no como espectáculo ni como nostalgia sino como un atravesamiento crítico, a través de lo simbólico, de aquello que sucedió para hacer sentido en el porvenir.

Bibliografía

-GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Ed. Grijalbo, 1992.

-KORDON, D.; BOZZOLO, R. y otros. *Efectos psicológicos de la represión política*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1996.

-ORTIZ, Renato. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998.

-REGUILLO, Rossana. "EL oráculo en la ciudad: ciencias prácticas y geografías simbólicas. ¿Una agenda comunicativa?", en Revista *DIA-LOGOS* de la Comunicación N° 49, Lima, IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, 1997.

-ZEMELMAN, Hugo. *Conversaciones didácticas*, Chile, Educo, 1973.